

¿Por qué es importante el valor del

TIPO DE CAMBIO

en la AGRICULTURA chilena?



Que Chile crezca y se abra cada vez más a nuevos mercados trae consecuencias favorables. Pero también otras que producen cierto ruido en este auge. La valoración del peso como moneda significa una baja en las ganancias de los exportadores. A continuación los por qué y algunas medidas para hacerle frente a este fenómeno desde la agricultura.

Juan Ignacio Domínguez, jidc@uc.cl

Los bienes producidos en la agricultura chilena son esencialmente productos **transables** internacionalmente, ya que son objeto actual o potencial de comercio internacional. Por consiguiente, los precios que el productor chileno obtenga por ellos son afectados por los precios internacionales. En esas condiciones, si el valor de un producto -una manzana o un quintal de maíz- tiene un precio en dólares o cualquier moneda extranjera, su valor en moneda nacional es determinado por el

tipo de cambio vigente, esto es, por el número de pesos a que se puede cambiar cada dólar recibido o pagado. El valor del tipo de cambio afecta los ingresos de los productores exportadores y también afecta a los productores de bienes potencialmente importables (maíz, raps, carne, leche), ya que a un determinado precio de importación, en dólares u otra moneda, el precio interno en pesos será mayor o menor según el tipo de cambio vigente.

En la actualidad, el país mantiene una política monetaria

que permite la libre flotación del valor de las monedas extranjeras, por lo cual su valor en pesos varía de acuerdo a las condiciones del mercado (oferta y demanda). Si las condiciones de la economía mundial y chilena incentivan la llegada de mucha moneda extranjera el valor de ésta tenderá a bajar en pesos; al contrario, si el país está comprando mucho en el extranjero, o se están invirtiendo capitales chilenos en el exterior, habrá mayor demanda por dólares y su valor tenderá a bajar.

Existe bastante consenso entre los economistas de que para economías pequeñas, abiertas y dependientes de la exportación de commodities (cobre), el régimen actual de flotación sería el más apropiado. La reciente exposición del Presidente del Banco Central en el Senado (enero) así lo deja en evidencia. Sin embargo, algunos especialistas insisten en que una política de tipo de cambio totalmente libre provoca demasiadas fluctuaciones en el valor de la divisa al seguir la volatilidad, a veces muy alta, de los precios internacionales y de los cambios en los flujos financieros.

¿Qué ha pasado con el valor del tipo de cambio?

Si utilizamos el dólar como referencia, sin hacer ningún ajuste por inflación interna o externa, vemos que el tipo de cambio, expresado en pesos por cada dólar ha tenido importantes variaciones durante los últimos 10 años. Los Cuadros N°1 y 2 presentan los promedios trimestrales del valor del **dólar observado** desde 1996 a diciembre pasado, tanto en

términos nominales (en pesos de cada momento), como corregidos en su valor equivalente a pesos de diciembre de 2005.

Los entendidos señalan que la forma correcta de comparar es utilizando el Tipo de Cambio Real (TCR), concepto que incluye correcciones por inflación interna y externa de nuestros principales socios comerciales o, en otras palabras, indica cómo evolucionan sus niveles de precios en relación con nuestros precios internos. Utilizando este indicador, el TCR actual estaría, de acuerdo a cifras del Banco Central, un 8% bajo el promedio para todo el período 1990-2005, siendo aún superior al nivel más bajo alcanzado en 1997.

Un tema adicional en la estimación, es que no sólo deben considerarse las variaciones del dólar ya que hoy Estados Unidos representa menos del 25% de nuestro comercio exterior, sino hay que ver cómo evolucionan algunas medidas de cambio multilateral. En este sentido se observa que la apreciación del peso con respecto a las monedas de los principales socios comerciales es significativamente menor que la apreciación respecto

al dólar.

¿Cuál es el indicador apropiado para el sector agrícola y agroindustrial? No existe un indicador específico, una especie de “Tipo de Cambio Real Multilateral Sectorial” que refleje cambios en la competitividad del sector agroalimentario en los principales mercados relevantes. En todo caso, el hecho real es que el nivel actual del tipo de cambio parece ser peligrosamente bajo y amenaza las potencialidades de desarrollo sectorial, y aún la supervivencia de un importante número de empresas del sector.

¿Cuáles son los efectos que ha tenido esta variación del tipo de cambio en los productos agropecuarios?

Tal como se señaló, el tipo de cambio impacta especialmente en el **precio** de los productos, aunque también tiene efecto sobre los **costos**, cuando éstos tienen componentes, cuyo precio interno se ajusta por el valor de la divisa. Es el caso de los agroquímicos, de los costos de operación de maquinaria y lo mismo ocurre con parte de los materiales de exportación y fletes. En produc-

Cuadro N°1. Valor promedio trimestral del dólar observado en pesos nominales.

Año	primer trimestre	segundo trimestre	tercer trimestre	cuarto trimestre
1996	410	408	411	419
1997	418	418	415	426
1998	451	454	469	466
1999	487	490	518	540
2000	513	520	553	572
2001	574	606	670	689
2002	670	660	709	718
2003	737	710	693	625
2004	587	629	628	593
2005	578	581	553	526

ciones pecuarias, como aves y cerdos, uno de los insumos importantes en su alimentación son los granos o productos como aceites, afrechos, que son transables y cuyo precio (para el productor) y costo (para el ganadero) es afectado por las variaciones del tipo de cambio.

Pero fundamentalmente, la caída del tipo de cambio ha afectado directamente los precios recibidos por los productores. En el caso de los exportadores, el monto preciso de este deterioro es variable, dependiendo del comportamiento de los precios en el exterior, de las condiciones del contrato y de las fechas de liquidación. La realidad promedio, sin embargo, es que el deterioro en el último año ha sido fuerte. Si sólo consideramos la diferencia de un año, en pesos constantes (Cuadro N°2), entre el cuarto trimestre de 2004 y el cuarto trimestre de 2005, el productor ha recibido un 15% menos de ingresos, asumiendo un mismo precio en dólares.

Para estos mismos productores, el efecto de este menor valor del dólar sobre los costos ha sido poco significativo debido a la estructura de los costos de producción. Un estudio reciente del Departamento de Economía Agraria de la UC (Cuadro N°3), indica que en parronales de uva de mesa de exportación en plena producción, el componente de costos que no se beneficia con el menor valor del dólar excede del 65% del costo directo total (mano de obra fundamentalmente), y que otros componentes que pudiesen haber disminuido de precio por ser

importables, sufrieron los efectos de los mayores valores del petróleo (valor de la urea, por ejemplo).

En síntesis, el efecto acumulado de la caída del tipo de cambio, a la fecha, está resultando en menores rentabilidades para la mayoría de los rubros y, sin duda, los productores de menor tamaño o aquéllos cuya eficiencia productiva es inferior, están en serias dificultades. Por otra parte, una serie de proyectos que se planteaban en función de nuevas oportunidades que abrían los tratados de libre comercio han entrado en una fase de espera. Proyectos emblemáticos como la producción de aceite de oliva, el desarrollo de exportaciones de carne bovina y nuevas especies frutícolas proyectan rentabilidades muy estrechas al evaluarlos con los actuales niveles de precios.

¿A qué se deben las variaciones actuales?

Son muchos los factores que se enumeran para explicar la caída observada especialmente en los últimos años. La explicación de mayor peso, sin duda, tiene que ver con los **favorables precios** que están teniendo los **princi-**

pales productos de exportación chilena, y los **crecientes volúmenes de exportación**. La apreciación real del peso de los últimos años está asociada, en lo fundamental, a una situación externa muy favorable. Los términos de intercambio están considerablemente por encima de su promedio histórico, en tanto el costo del financiamiento externo se ubica en niveles históricamente bajos.

Uno de los factores más relevantes ha sido los **altos precios del cobre** en el mercado internacional. El metal elevó su precio promedio anual en 25% durante 2005, hasta el nivel de US\$1.636 la libra. Se estima que por cada centavo adicional, el país recibe cerca de US\$120 millones adicionales, y que a noviembre de 2005, Chile recibió cerca de 4.080 millones de dólares por el cobre, lo que genera una mayor oferta de divisas en el mercado.

¿Se puede disminuir la caída?

Dadas las explicaciones anteriores, el quiebre de la tendencia a mantener un tipo de cambio bajo lo marcaría una moderación en el

Cuadro N°2. Valor promedio trimestral del dólar observado en pesos de diciembre 2005.

Año	primer trimestre	segundo trimestre	tercer trimestre	cuarto trimestre
1996	589	576	569	572
1997	562	554	546	549
1998	574	573	586	575
1999	595	594	625	647
2000	609	609	642	657
2001	653	686	752	764
2002	743	728	778	777
2003	793	754	736	663
2004	627	669	661	619
2005	603	603	565	529

precio del cobre, la que se esperaba por la puesta en marcha de nuevos yacimientos mundiales.

Sin embargo, diversos especialistas han planteado acciones que permitirían revertir la caída del tipo de cambio en el corto plazo. Entre ellas se mencionan acciones del Banco Central, como comprar dólares para disminuir una oferta transitoriamente excesiva, rescatar el stock de pagarés reajustables por el dólar y adoptar una política anti-cíclica permanente, y no sólo para evitar una alza excesiva del tipo de cambio, como ya se hizo en el 2002.

Una opinión ampliamente generalizada entre los especialistas, es que, más allá de intervenciones puntuales del Banco Central, lo importante es la señal que la autoridad entregue a los agentes económicos, la que produce impacto en la cotización. Se solicita a la autoridad una mayor claridad en la información sobre las razones por la que estima que el precio actual del dólar no es consistente con su valor de equilibrio de largo plazo.

En este sentido, la señal actual del Central es que el dólar está desalineado y que refleja un optimismo exagerado respecto al comportamiento de la economía mundial para los años 2006 y 2007. Esto último, por la alta probabilidad de que los precios de las materias primas bajen, las tasas suban y aumente el costo del financiamiento.

Asimismo, los comentaristas y agentes enumeran algunas medidas que podría tomar el gobierno, varias de ellas que requieren un trámite legal:

aumentar el ahorro público, crear un fondo de reserva para estabilizar el tipo de cambio con parte de los excedentes del cobre (similar al petróleo), ampliar el límite del 30% que tienen las AFP para invertir en el exterior, fomentar el ahorro a través de mayores estímulos a los APV, entre otras.

Debe quedar claro, en todo caso, que la recuperación real será lenta, que ella dependerá fundamentalmente de cambios en las condiciones externas y, que, es inherente a la estrategia de desarrollo nacional que el peso tienda a fortalecerse. Es así que las empresas deben aprender a competir con un tipo de cambio menor y especialmente, deben estar muy conscientes que toda la evidencia indica que el tipo de cambio flexible llegó para quedarse en la política chilena y esta realidad genera un ítem de costo adicional que debe ser incorporado en la gestión del negocio.

¿Cómo puede el productor o exportador enfrentar esta variabilidad y atenuar sus efectos?

Existen mecanismos que permitirían a un exportador atenuar los efectos de una caída en el tipo de cambio utilizando diversas formas de **seguro de**

cambio. Hay diversos instrumentos financieros disponibles y su utilización por exportadores e importadores es cada día mayor. Los especialistas plantean, sin embargo, que hay serias limitaciones respecto a su alcance, su amplitud y efectividad, especialmente en el mundo agrícola caracterizado por una alta proporción de empresas pequeñas.

En primer término, es preciso recalcar que el efecto de un seguro es limitado en el tiempo (una temporada), ya que de continuar la tendencia decreciente, el precio de referencia del seguro seguirá la tendencia.

En segundo término, el proceso de decisión sobre la conveniencia en cada caso de utilizar algún instrumento financiero no es simple y requiere de análisis especializado. La volatilidad actual es tan alta que la posibilidad de tomar decisiones equivocadas es también alta. Además, cada empresa debe estudiar, para su situación particular, cuál es la proporción de sus ingresos y costos por los cuales corre riesgos debido a variaciones del tipo de cambio para determinar los flujos necesarios de cubrir.

El mecanismo exige, por supuesto, que el productor o exportador que desea hacer uso

Cuadro N°3. Estructura promedio de Costos Directos de una hectárea de parronales en plena producción, temporada 2004-2005.

Producción media considerada:	2.490 cajas por hectárea.	
Mano de Obra Producción	\$ 2.050.000	32,6 %
Pesticidas y fertilizantes	\$ 1.559.000	24,8 %
Operación de Maquinaria	\$ 288.000	4,6 %
Energía y riego	\$ 245.000	3,9 %
Otros Directos	\$ 239.000	3,8 %
Mano de obra, cosecha y packing	\$ 1.916.000	30,3 %
TOTAL COSTOS DIRECTOS	\$ 6.297.000	100,0 %

de este seguro tenga acceso a una línea de crédito bancario por el monto que desea cubrir.

Dado que todo indica que el régimen de flotación y la volatilidad asociada continuarán presentes en nuestro mercado se hace necesario perfeccionar los instrumentos de cobertura y masificar su uso. El empresario debe introducir en su gestión un nuevo ítem de costos correspondiente al seguro contra riesgo cambiario.

¿Una decisión técnica o una posición política?

Como se señaló al principio de este artículo el crecimiento de la agricultura y la agroindustria chilena se sustentan en el aprovechamiento de su capacidad exportadora, y el nivel del tipo de cambio permite o impide hacer realidad las oportunidades que se abren con la globalización.

Ante la realidad de que el valor del peso se ha apreciado, que el éxito exportador favorece una moneda nacional más fuerte, y que, desde el punto de vista estrictamente económico, el régimen de flotación libre es la mejor alternativa para la economía chilena, es necesario diseñar una **estrategia** para enfrentar esta nueva realidad.

Esta estrategia debería incorporar, inicialmente, tres elementos complementarios que serían:

(a) Impulsar aumentos de la **competitividad** de las empresas del sector por el desarrollo y utilización de conceptos y herramientas de gestión que permitan enfrentar con éxito las cada día más exigentes condiciones

que plantean los mercados.

(b) Desarrollar la conciencia entre los empresarios sobre la importancia del uso de instrumentos de cobertura ante riesgo cambiario considerando los como un nuevo costo a tomar en cuenta en la gestión productiva, y paralelamente impulsar el desarrollo de instrumentos de más fácil acceso para un mayor número de empresarios.

(c) Aplicar de una política de Estado que considere la variable tipo de cambio con la misma intensidad con que hoy se controla otras variables como la inflación. Debería haber un monitoreo permanente sobre los posibles efectos internos de la evolución del tipo de cambio y una aplicación sistemática de todos los instrumentos políticos de diferente índole (fiscales, monetarios, tecnológicos, comunicacionales, etc.) para limitar fluctuaciones o volatilidad excesiva en su valor. Los especialistas saben cuáles son los instrumentos que pueden utilizarse sin introducir distorsiones (austeridad en el gasto público, apertura a inversiones en el exterior, prepagos de deuda externa, niveles de reservas, entre otras). El punto central, es que exista una política **explícita** de apoyo a un tipo de cambio que favorezca el desarrollo exportador.

Nuestro desafío

La Facultad de Agronomía e Ingeniería Forestal y su Departamento de Economía Agraria, está consciente de que el tipo de cambio es **uno de los** factores más incidentes en la economía agraria chilena y por ello ha iniciado un trabajo

sistemático de análisis sobre formas para evaluar su impacto sectorial, y, sobre instrumentos que permitan enfrentar mejor las nuevas realidades. Los temas centrales tienen relación con la **competitividad** de la actividad empresarial, especialmente formas de medirla e instrumentos para ayudar a mantenerla e incrementarla.

En el recuadro que se acompaña se presentan gráficos y comentarios que ilustran una primera aproximación al tema de la competitividad. Esperamos, en números sucesivos de la revista, ir entregando elementos que ayuden al empresario a responderse muchos cuestionamientos que se hace: ¿Hasta qué nivel de precio puedo ser competitivo en determinados rubros, con la tecnología o estructura que hoy tengo? ¿Cómo están otras empresas similares en términos de eficiencia relativa? ¿Cómo influye el tamaño de la empresa? ¿Hasta qué valor del dólar se mantiene rentable mi negocio exportador?, etcétera.

La apertura y globalización de la agricultura chilena han permitido mucho crecimiento y han significado muchas oportunidades. Ello conlleva, sin embargo, crecientes exigencias a la actividad las que pueden sintetizarse en el concepto de **profesionalización de la gestión**. En la agricultura actual no queda espacio para una gestión amateur, que no utilice las más modernas técnicas de administración productiva, financiera, comercial y estratégica. ■



Tipo de Cambio, Competitividad y Productividad

Alejandro Mac Cawley V.
amac@uc.cl

Para la agricultura de exportación, el tipo de cambio es una variable extremadamente relevante, ya que determina en gran proporción los ingresos. Por ello, la caída del tipo de cambio desde un máximo de 743 pesos por dólar, observada en marzo del 2003, al actual nivel de 529 pesos a diciembre del 2005, implica una reducción directa en los ingresos de los exportadores de un 29%, sólo por efectos de la paridad cambiaria. No resulta

extraño, entonces, encontrar en el sector exportador presiones hacia el Banco Central, solicitando una intervención en el mercado de la divisa de forma de alzar su valor.

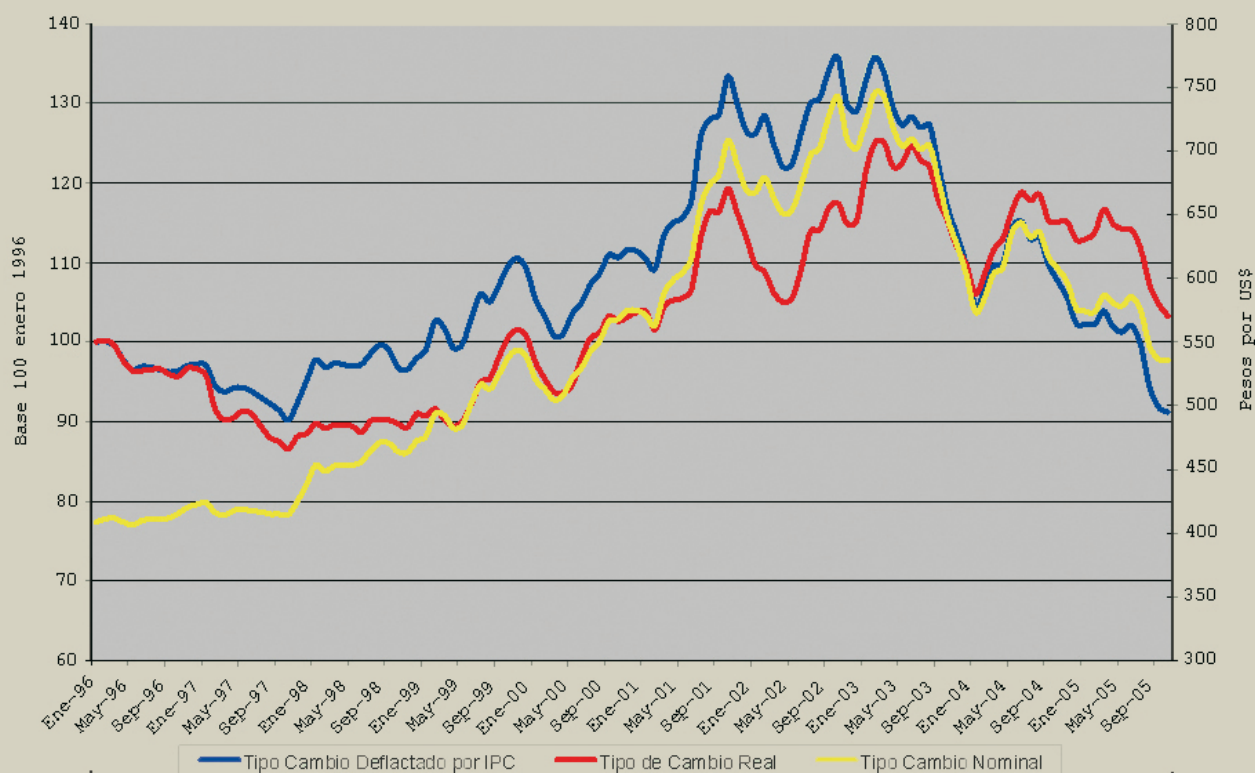
Por otro lado, el INE ha entregado la información de que la inflación anual ha marcado una cifra record de 3,7% en el 2005, convirtiéndose en la más alta desde 2000, cuando llegó a 4,4%. Este aumento en el índice de precios tiene un impacto directo sobre los costos productivos, ya que costos

como por ejemplo, la mano de obra y los créditos, se encuentran directamente relacionados con dicho indicador.

En el Gráfico 1 se observa el tipo de cambio nominal, el tipo de cambio deflactado por IPC y el tipo de cambio real, desde 1996, fijando enero 1996 como base 100 para estas dos últimas variables.

Si por un momento se supone que los precios de los productos exportables se han mantenido constantes a lo largo

Gráfico 1. Evolución tipo de cambio nominal deflactado por IPC, tipo de cambio real y tipo de cambio nominal.



Fuente: Banco Central.

del período 1996-2005, el tipo de cambio deflactado por IPC correspondería a la evolución de los ingresos reales de los exportadores. Por otro lado, si se toma al tipo de cambio real como una buena aproximación de los costos productivos, (ya que esta variable refleja el valor de los productos no transables versus los

hasta fines del 2005 el tipo de cambio real ha estado por sobre el tipo de cambio deflactado por IPC, es posible indicar que los exportadores se han enfrentado a una “disminución en sus utilidades”, lo que queda de manifiesto en que durante el 2004, a pesar de que la agricultura exportadora creció, la

en el sector por el índice nominal de costo de mano de obra de trabajadores no calificados, muestra una tendencia estable al alza, a pesar de que el número promedio de ocupados en el sector ha caído un 7% entre 1996 y 2004, el costo de los trabajadores no calificado ha aumentado en términos nominales en un 52%,

Gráfico 2. Gasto en Mano de Obra y Tipo de Cambio (Base 100 Enero 1996)



Fuente: Banco Central y elaboración propia a través de datos INE.

transables), obtenemos que entre los años 1996 y 2003, el tipo de cambio deflactado por IPC se ha encontrado por sobre el tipo de cambio real; por ende los exportadores han obtenido “utilidades” positivas, siendo la mayor durante el año 2002. Dichas “utilidades” se han reflejado en que la participación de la agricultura sobre las exportaciones totales llegó a un máximo de 29,3% en dicho período.

Por otro lado, si observamos que desde el año 2004

participación del sector sobre las exportaciones totales cayó a un 23,8%, el nivel más bajo de los últimos 15 años.

La pregunta que surge naturalmente es cómo afrontar esta difícil situación y la solución proviene de aumentos en la competitividad y más específicamente, aumentos en la productividad de la mano de obra. Como es posible observar en el Gráfico 2, el gasto mensual del sector agrícola en mano de obra, medido como el total de ocupados

lo que conlleva a un aumento promedio neto nominal del gasto en mano de obra de un 45%.

Por ende, si la mano de obra representa normalmente un 50% de los costos totales de la producción agrícola, se hace imperante el establecer mecanismos y políticas público-privadas, orientadas hacia el aumento de la productividad de dicho factor productivo, ya que no se observa un aumento significativo del valor del dólar en el corto plazo. ■